

## Dificultades de Teresa para entrar al convento.

Pero aún cuando su padre dio tan generosamente su consentimiento, los otros permisos que eran necesarios no fueron obtenidos tan fácilmente. La superiora del convento se oponía a que entrara a tan tierna edad y el Obispo de Bayeux, ante quien Teresa fue a defender su causa aún cuando se sintió sorprendido por la precoz vocación de la niña y aun más por la generosidad del padre de ella, se sintió obligado a dar una respuesta evasiva también en vista de su extrema juventud. Pero nada podía vencer la firme resolución de la muchacha de triunfar pasando por todos los obstáculos. Poco después su padre la llevó a Roma con una peregrinación de la diócesis de Bayeux y en el curso de la audiencia que el Santo Padre, León XIII concedió a los peregrinos, el ardiente deseo de Teresa de hacerse Carmelita triunfó sobre su natural timidez y le dio el valor para dirigirse al mismo Santo Padre. "Santo Padre", dijo la niña en honor de su jubileo permítame entrar al Carmelo cuando tenga yo quince años. Su valor no tuvo éxito inmediato para conseguir la ansiada respuesta, pero el Obispo de Bayeux, cuando supo posteriormente lo que había sucedido en el Vaticano, escribió al Carmelo de Lisieux dando su consentimiento a la petición de la joven postulante. Era el día de los inocentes de 1887 y se decidió que Teresa podía entrar como postulante al Carmelo después de la cuaresma. Teresita no era partidaria de las mortificaciones extraordinarias. Este tiempo de espera fue pasando en oraciones y en la preparación. "Resolví" dice ella, entregarme más que nunca a una vida severa de mortificación. Al decir "mortificación" no quiero hablar de las penitencias de los santos. Lejos de parecerme a esas bellas almas que desde la infancia practicaban toda clase de disciplinas, hice consistir mi meta totalmente en destruir mi voluntad, reprimiendo toda palabra de rebeldía, haciendo pequeños servicios a los que me rodeaban si que se dieran cuenta y miles de otras pequeñas cosas de este tipo. Practicando estas naderías me preparaba a ser la esposa de Jesús. No podía decir lo que este tiempo de espera me hizo adelantar en el abandono, la humildad y en las demás virtudes. Y con esto termina la vida de Teresa en el mundo. Es la preparación de un alma infantil, a la unión con Dios, en el despegue absoluto como se practica en la vida religiosa de la Orden Carmelita. La flor, en palabras que podrán ser de ella misma, está a punto de ser trasplantada del jardín del mundo para ser cultivada y embellecida más aún en el jardín secreto del Carmelo.